

Hay que parar la pelota

Boletín Salesiano de Argentina, Junio 2010

“Vivimos en una cultura individualista donde a uno le importa nada lo que le pasa al de al lado. En occidente nos separamos de todo: de la naturaleza, de Dios, de nuestro hermano. Tenemos una crisis de identidad profunda, una crisis como sociedad, donde no sabemos quiénes somos nosotros, ni tampoco conocemos el vínculo que tenemos con la naturaleza. A esta altura del partido está demostrado que la civilización occidental marcada por el racionalismo que ayudó a avanzar en tantos campos tiene un límite clarísimo: llega hasta ahí, no es más que esto...”.

Esta declaración no pertenece a un sacerdote ni a un pastor, tampoco a un sociólogo o un político; son palabras de un hombre de las ciencias duras, el doctor **Andrés Porta**, bioquímico y coordinador del Centro de Investigaciones en Medio Ambiente de la Universidad Nacional de La Plata. Este docente de 48 años, que desde hace tiempo compromete su profesión a la protección del medio ambiente, en la actualidad dedica gran parte de su tiempo a investigar la contaminación en el agua y en el aire.

– **¿Qué relación tiene esta idea con el cuidado del medio ambiente?**

– Desde la Revolución Industrial, en donde con la máquina logramos incrementar nuestra potencia, el desarrollo tecnológico, regido por los alcances económicos, está fuera de control, sin una ética que contenga y acompañe. La ciencia entiende cosas parciales, pero en el fondo hacemos agua porque no nos dan nuestros conocimientos.

Con el tema del medio ambiente, la única posibilidad que tenés es moderar hacia delante a partir de algunos pocos datos. Uno proyecta con modelos matemáticos, y los datos, matemáticamente, son fiables. Pero la matemática es una situación ideal y nosotros estamos proyectando sobre la realidad. La ciencia hoy ni siquiera es capaz de explicar cómo funcionan las células; imaginate si tiene que explicar el funcionamiento de la naturaleza en su conjunto.

Estos escenarios básicos se comprueban hoy con el reforzamiento de los patrones climáticos. Por ejemplo, donde hay humedad llueve más, donde hay sequía es más seco todavía, donde hacía frío ahora hace más frío, etc.

– **¿Puede superarse este panorama?**

– Lo primero que hay que hacer es parar la pelota. No se puede emitir más dióxido de carbono del que se fijó en los distintos tratados internacionales. Pero por otro lado, hay cosas básicas que no se llevan a cabo. ¿Tiene sentido en Argentina que el transporte de carga se haga con tantos camiones en vez de usar las redes ferroviarias? O en lo más particular, en el centro de La Plata o en los microcentros de las ciudades, ¿no puede reemplazarse el auto, que consume combustible, por una caminata para ir de un banco a otro? El hilo siempre termina cortándose por lo más delgado, porque en definitiva pagan las consecuencias los que menos tienen.

– **Justamente ¿qué relación hay entre medio ambiente y pobreza?**

– Es directísimo. La pobreza produce que la gente esté en condiciones de vulnerabilidad muy grandes. Ni hablar de condiciones sanitarias, porque no tienen agua potable, ni cloacas; o condiciones de higiene, como lavarse las manos. Bienes hay para todos, lo que pasa es que algunos se apropian de los bienes de los demás.

Hace un tiempo hicimos un estudio para conocer la capacidad pulmonar de los chicos en zonas donde el aire está contaminado. La investigación quería comparar los

parámetros de los que vivían cerca del polo petroquímico de Ensenada con un barrio que está al sur de La Plata, cerca de donde funcionaba el aeropuerto. Ese barrio es muy humilde, pero el aire allí está perfecto.

En ambos lugares hicimos las mismas mediciones, y comprobamos que ambos sitios padecían los mismos problemas. No entendíamos por qué... Repetimos las mediciones hasta que fuimos en invierno, y vimos que la gente, como no tiene gas, calefacciona las casas con carbón, con leña, con madera, y el producto de esa combustión es igual o peor a algunas chimeneas mal manejadas de una empresa.

– **¿En la Argentina hay políticas que garanticen el cuidado del medio ambiente?**

– No, no existe una política nacional articulada. ¿Qué pasa? Generalmente en los cargos ponen a gente que no sabe nada. Hay funcionarios muy incultos. Eso es impunidad, porque están acostumbrados a hacer lo que quieren, pero ¡tenemos que responder a las necesidades de la gente!

Los que tienen que tomar las decisiones deben ser personas formadas para que tomen determinaciones inteligentes.

– **¿Cree que se podrá tomar en serio el problema?**

– Nos falta madurar mucho para hacernos cargo de las cosas, como ciudadanos, como dirigencia sindical, dirigencia política, dirigencia universitaria, dirigencia eclesial, etc. ¿Cómo puede ser la descarada explotación minera a cielo abierto? ¿Cómo puede ser que la presidenta Cristina Fernández haya vetado la ley de glaciares? Somos un país muy grande, por eso todavía no vemos grandes consecuencias de la destrucción del planeta, pero cuando te ponés a profundizar y mirás hacia delante te das cuenta que las consecuencias van a llegar dentro de muy poco.

– **¿Qué sugerencias le daría a la gente común para cuidar el medio ambiente?**

– Primero, que revisen su cotidianidad pensando en la naturaleza y en el que tiene al lado. Pero hagámosla más simple: cuidemos el agua, la energía. Vos decís “una gotita”, y bueno, es lo que podemos hacer nosotros desde nuestro lugar cotidiano. O para qué tener todas las luces encendidas, la televisión, la radio, la computadora ¿Somos capaces de usar todos esos aparatos a la vez? Es como todo, al principio es un sacrificio, luego se va a hacer naturalmente.

Reciclemos lo más posible, ¿qué nos cuesta separar la basura en cartón, plástico, vidrio y después sacarla a la calle? Eso mucha gente lo junta, lo vende y se consigue un dinero. Y para eso no es necesario armar un gran plan de reciclaje. Una pavada: hay mucho plástico dando vueltas.

Si voy a cualquier lugar a comprar, llevo la bolsita; si voy a comprar un regalo, que me den el paquete pero sin bolsita. Son cosas sencillísimas, pero es necesario que cambiemos esos hábitos.

– **Que constituyen hábitos de consumo...**

– Tenemos hábitos consumistas terribles, el consumo compulsivo nos quedó como conducta. En definitiva, el consumismo te inculca “si vos comprás, sos importante”. El tema es que cuanto más consumís más desechos provocás y más energía utilizás. Pero, ¿cómo frenás ese bombardeo? Eso lo podés hacer si realmente tuviste la oportunidad de formarte, de estar en un medio que te ayude a pensar y a ser libre. Y así y todo, es difícilísimo.

Necesitamos recuperar protagonismo ciudadano, en los jóvenes especialmente, para que se pregunten estas cosas. Fomentar el encuentro con gente que te pueda dar una

orientación. Hay que ser consciente que tenemos que salvarnos como humanidad, sino nos vamos al abismo.

– **¿Se podría concienciar desde la fe?**

– Ahí está la raíz. Hay una crisis de relación con las personas, con la naturaleza y con Dios. Si leemos el Génesis y entendiéramos por qué Dios crea el universo y el mandato que nos da para vivir en él... Esa es nuestra fuente de sabiduría infinita. Tenemos tradiciones hermosísimas, como los franciscanos, y esto nos da una dimensión de la naturaleza del hombre, pero depende de cada uno si se redime o no.